

NAVEGANDO POR LAS CARTAS Y DOCUMENTOS INTERNACIONALES

María Morente
*Conservadora del
Patrimonio Histórico*

A partir de los años cuarenta del pasado siglo XX, los Organismos Internacionales han ido redactando un ingente repertorio de cartas y documentos relativos al tema de la Cultura y el Patrimonio. Estos textos, muchos de ellos verdaderos clásicos en la literatura gris sobre el Patrimonio, han constituido un referente ineludible para la conservación de los bienes culturales. Sin embargo han pasado más desapercibidos otros muchos aspectos relacionados con la gestión patrimonial, suficientemente desarrollados en todo este tiempo. Por eso, la feliz iniciativa del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de recopilar los principales documentos internacionales y presentarlos, traducidos y organizados en un formato digital, nos ha parecido una buena ocasión para releer de nuevo las Cartas, prestando menos atención a los textos relativos a la restauración o a la ciudad histórica, ya muy debatidos, y navegar por los tres últimos cuartos del siglo pasado intentando descubrir en estas lecturas el hilo conductor de un argumento: el de la propia historia del Patrimonio, su alcance y sentido. Esta pretensión se desborda inevitablemente y puede incluso, que después de todo, no descubramos nada realmente nuevo. Pero la revisión de estos textos no deja de ser sumamente inspiradora y recomendable porque siempre nos provoca nuevas reflexiones.



Las Cartas y Documentos Internacionales son fruto, por excelencia, del pasado siglo XX. La prolífica y compleja época ilustrada, dos lustros antes, había protagonizado los primeros pinitos en dictar algunas normas proteccionistas para las Bellas Artes y otras materias, como la edificación, las excavaciones arqueológicas o las colecciones de objetos de arte, germen del posterior concepto de Patrimonio Histórico Artístico o Monumento.

1. EL ARRANQUE DE LAS CARTAS Y DOCUMENTOS INTERNACIONALES

El papel del Estado en estas cuestiones, y su consiguiente organización administrativa, no se definen con una cierta evidencia, hasta el siglo siguiente (XIX), en un contexto marcado, entre otras claves, por la formulación de la historia como ciencia social, la formación de estados nacionalistas o la ideología de los historicismos como efecto de la revolución industrial. En este panorama se contextualiza la institucionalización de las Academias de Bellas Artes, de los Inventarios y Catálogos, de los Museos y la primera literatura sobre los Monumentos (Riegl) o las polémicas sobre restauración (Viollet le Duc/Ruskin...).

Pero fue la crisis de los estados liberales, evidente ya tras la I Guerra (1914-1918), la que generó un cambio sustancial al legitimar la intervención estatal y su papel en la prestación de servicios. La nueva doctrina del Estado Social se hace evidente en las Constituciones del siglo XX que, de manera más o menos explícita, hacen referencia ya al valor de la cultura como derecho social e interés público. La Administración tendrá un nuevo cometido, que añadirá unas funciones diferentes a las inspectoras y policiales desempeñadas hasta ahora: la prestación social de servicios culturales.

La II Guerra Mundial dejó otras herencias: la necesidad de reconstruir las ciudades y sus Monumentos y de rehacer la vieja Europa, ahora decadente y ruinosa. Un sentimiento altamente pesimista cambió definitivamente la percepción que hasta entonces había presidido la idea de progreso. El progreso había llevado a la destrucción. Se anunciaba con este desánimo el comienzo de una crisis transcendental sobre el sistema de valores y el papel de la historia, que -en palabras de A. Malroux- pasaría de la historia aventura a la historia herencia. Pero la época de las Guerras se clausuraba también con otros impulsos: una apuesta por unas democracias participativas basada en los estados de derecho y un evidente deseo de afianzar las relaciones internacionales en la búsqueda de unos objetivos comunes: la estabilidad, la paz y el respeto a los derechos humanos. Y, aunque en los años cuarenta existía ya un ordenamiento jurídico del patrimonio en muchos

1. Principalmente la elaboración de una política de acción común para la salvaguarda e impulso del desarrollo de la cultura europea y su civilización común.

2. GARCIA FERNÁNDEZ, J. *Legislación sobre Patrimonio Histórico*. Madrid, 1987, pág. 29. Valor Jurídico de las Resoluciones y Recomendaciones del Consejo de Europa en MORENO DE BARRERA, F. *El Patrimonio Cultural en el Consejo de Europa. Textos, conceptos y concordancias*. Madrid, 1999, págs. 27-38.

3. En el caso de las Recomendaciones, los Estados miembros están moralmente obligados a estudiarlas e incorporarlas en su gestión y normativa, debiendo informar a la UNESCO sobre su grado de aplicación.

4. En el caso de la UNESCO, se han suscrito los siguientes convenios: para la protección de los bienes culturales en caso de conflicto armado (la Haya 1954) y su Protocolo de desarrollo (1954 y 1999), sobre la exportación, importación y venta ilícita de los bienes culturales y sobre la protección del patrimonio cultural y natural (París, 1974). Como la Declaración de Derechos Humanos estos cuatro protocolos definen normas de aplicación universal. En el caso del Consejo de Europa: *Convenio Cultural Europeo* (París, 1954). Para la protección del patrimonio arqueológico (Londres, 1967. Revisado en 1992); sobre el patrimonio arquitectónico (Granada, 1985). Sobre las infracciones en bienes culturales (Delfos, 1985) y, sobre el patrimonio arqueológico (Malta 1992).

5. En el caso de la Unión Europea, el programa de cooperación y asistencia técnica data de 1987. Abarca preferentemente los asuntos de conservación integrada, gestión y puesta en valor y la planificación de centros históricos y medio rural. En 1992 se desarrolla un programa especial para los países de la Europa Oriental y Central. En

países europeos, serán precisamente los nuevos organismos internacionales quienes dediquen una atención especial a la cultura y al patrimonio, estableciendo sus bases teóricas y los criterios para su intervención y gestión.

En 1921 se había creado en el seno de la Sociedad de Naciones la *Comisión Internacional de Cooperación Intelectual*, con el objetivo de favorecer las relaciones internacionales en materia de arte, educación y creación. Este organismo, pionero en su género, contó con una oficina internacional de Museos y entre sus principales méritos estuvo, sin duda, la organización del I Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos, que redactaría, como conclusiones, la famosa *Carta de Atenas para la Restauración de los Monumentos Históricos*.

Afianzada la paz mundial, en 1945 se creaba la Organización de las Naciones Unidas, con el objetivo de fomentar la cooperación internacional para la mejora de la calidad de vida de la Humanidad. Objetivo definido, poco después, en la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948). En el mismo año de su aparición, la ONU fundaba, para posibilitar una dedicación especial a la cultura, la educación y la ciencia: UNESCO, desde entonces el principal organismo internacional en materia de patrimonio y cultura. En 1957 en el seno de la UNESCO, aparecía el ICCROM (Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de Monumentos, con sede en Roma), en 1964 ICOMOS (Consejo Internacional para los Monumentos y Sitios). Y a comienzos de los setenta ICOM (Consejo Internacional de Museos), y la Organización del Patrimonio Mundial. En el panorama Europeo, el organismo por excelencia en la materia es, sin lugar a dudas, el Consejo de Europa, al que España pertenece desde 1977. Se constituye en 1949, casi una década antes de la aparición de la Unión Europea y su campo de acción es el ámbito social, económico, científico, jurídico, administrativo y cultural. En 1954, definía sus objetivos¹ en el Convenio Cultural Europeo, celebrado en París (ratificado en 1999).

Los organismos internacionales que se dedican a la Cultura y el Patrimonio Histórico, son fundamentalmente órganos consultivos asesores, sin transferencia de poder ejecutivo y cuentan con una estructura de cierta complejidad. Sus documentos y conclusiones no son, generalmente, normativos y, a menudo, poseen escasa consideración en el ordenamiento jurídico internacional². Sin embargo, con mayor o menor grado de aplicación, sus tratados o convenios vinculan a los estados que los ratifican y sus directrices suelen recogerse, aunque sea a medio

o largo plazo, en las normas jurídicas de los estados. Pero, de lo que no cabe duda, es de que, pese al grado de efectividad que alcancen, constituyen el corpus teórico fundamental en materia de patrimonio y cultura. Son, sin duda, el referente al que acudir para conocer el debate en materia de Patrimonio Histórico en el último siglo.

A lo largo del pasado siglo XX, los organismos internacionales han producido una amplia literatura con documentos muy dispares. A efectos prácticos, podrían clasificarse en textos o cartas, recomendaciones, y tratados o convenios. Las cartas y documentos de conclusiones de foros de trabajo y debate, son directrices de orden técnico y no vinculan o otros efectos, aunque algunos han tenido una influencia verdaderamente notable como la *Carta de Atenas*, la *Carta de Venecia* o las *Cartas del Restauero*, cuyos criterios siguen en la actualidad siendo un referente válido. Las recomendaciones son textos acordados por consenso político³ (como las del Comité de Ministros del Consejo de Europa), mientras que los tratados o convenios si tienen carácter vinculante para los estados firmantes⁴.

Todos estos documentos se han completado, en los últimos tiempos, con programas activos de intervención directa como los *Planes de Acción*. Suponen intervenciones dirigidas a paliar situaciones concretas evaluadas de alto riesgo para el patrimonio, que se reconducen mediante el asesoramiento técnico, la habilitación de fórmulas de cooperación o financiación económica (restauración de monumentos, mejora de las condiciones de los sitios históricos y museos, protección al medio ambiente, recuperación de oficios y técnicas tradicionales...) o la concienciación por la difusión del problema a escala internacional⁵.

Por razones obvias, y como consecuencia de las circunstancias históricas que justificaron su creación, la primera preocupación de los organismos Internacionales fue pactar unas ciertas garantías para la protección jurídica del patrimonio, sobre todo, de cara a futuros conflictos bélicos y al régimen de importaciones, exportaciones y comercio de los bienes culturales, entonces bastante vulnerables. El llamado *Pacto de Roerich* (*Tratado para la protección de las instituciones científicas, artísticas y de los monumentos históricos*), firmado por diez naciones americanas, fue el pionero (1945). Una década más tarde, en el ámbito europeo, se firma el Convenio de la Haya para la *protección de los bienes culturales en caso de conflicto bélico*, ratificado en 1999. Estos documentos, que se han mantenido vigentes hasta nuestros días, atendiendo a nuevas circunstancias, son precisamente los que tienen mayor carácter normativo⁶.

1993 se amplió con los denominados *Planes Específicos de Acción*, con actuación preferente en el diseño de las políticas culturales, la interdisciplinariedad o el desarrollo sostenible, aplicados por ejemplo a la antigua Yugoslavia en 1994-1996. En cuanto a UNESCO, ha realizado sus Campañas para la salvaguarda del patrimonio desde 1960 (1960 Nubia; 1966 Venecia; 1974 Moenjodro- Pakistán; 1988 Tiro- Líbano, 1985 Bosnia Herzegovina; 2000 Afganistán...)

6. La Convención de la Haya de UNESCO ha sido desarrollada por el *Simposium de Dresde* (ICOMOS 1982) y por la *Conferencia de Ministros del Consejo de Europa* de la misma ciudad (1992). El tema ha sido, igualmente, actualizado en 1995 (*Conferencia de Roma. UNESCO*), en 1996 (*Conferencia de Paz de la OTAN. Cracovia*) y en 1999 (*II Convención de la Haya*). La protección de los bienes culturales y de cara a la exportación, importación, transferencia o comercio fue tratada por primera vez por UNESCO en 1950 (*Acuerdo de Florencia*) y posteriormente en 1964 (UNESCO), 1970 (UNESCO. *Convención de París*) y en 1983 y 1988 (Consejo de Europa). En 1962, retoma el tema con carácter normativo el *Reglamento de la CEE* (actualizado en 1966). En 1998 el Consejo de Europa vuelve a tratar el tema incorporando el asunto de los bienes culturales robados. Igualmente se han desarrollado otros temas relacionados con la protección jurídica: Recomendación de UNESCO sobre los peligros que puedan ocasionar en los bienes culturales las obras públicas (1968); Convenio Europeo sobre las infracciones en bienes culturales (Delfos 1985) y Recomendación sobre la protección del patrimonio histórico ante las catástrofes (1986). Finalmente, resaltar que desde 1970 el Consejo de Europa trabaja en la elaboración de un Proyecto Ley Marco relativo a la protección del patrimonio cultural inmobiliario.



2. LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS Y LA CIUDAD HISTÓRICA

En su primera época, el interés de los documentos internacionales, además de intentar completar el ordenamiento jurídico de los estados en los aspectos de la protección del patrimonio, se centra en los aspectos técnicos de la conservación de los Monumentos y el debate ciudad histórica-arquitectura moderna. El concepto de Monumento (en principio utilizado indiferentemente para los objetos de arte y la arquitectura) y la primera formulación teórica del Patrimonio, se sustenta en el papel transcendente otorgado a la Historia, que no decae con el cambio de siglo (XIX-XX), sino que sigue siendo fundamental para la construcción ideológica del periodo. La Historia y los historiadores realizan la construcción social de la memoria: incluyen y excluyen recuerdos grupales y les otorgan jerarquía en un sistema de valores, por lo que igual construyen el olvido que crean los lugares de la memoria. La Historia selecciona un sistema de verdades y hechos del pasado que construyen socialmente la realidad presente, establecen la identidad política y el código de conducta de los ciudadanos; refuerza, igualmente, la colectividad. Más que los sujetos, serán los pueblos los que darán sentido a su pasado.

En el significado del discurso histórico como legitimador de la construcción social del presente, el Monumento y el Patrimonio juegan, por razones obvias, un protagonismo destacado. Su carácter de documento histórico y su potencial como hito y símbolo de estos discursos, les hacen ser considerados una riqueza nacional, un tesoro artístico, una valiosa herencia, que debe ser esmeradamente custodiada por el Esta-

do y sus órganos administrativos, pero que no precisa ser razonada ni justificada porque se basa en un criterio de autoridad (el pasado, la tradición) y constituye una evidencia. Resulta imprescindible la salvaguarda de dicho patrimonio (su protección física), y determinar qué es lícito hacer o no en el mismo (la restauración de monumentos). La mítica Carta de Atenas (1931) y la Carta Italiana de la restauración de los monumentos históricos (1932), dejó por sentado una serie de principios básicos, aun hoy muy al uso, en la línea de los postulados de la *acción mínima*, la *notoriedad moderna* y el respeto a la propia historia, siguiendo las directrices de Camilo Boitio o de la *restauración filológica* de Giovannoni.

La atención al Monumento se extiende pronto a la consideración de su ambiente, de sus *preexistencias ambientales*, concepto deudor de Giovannoni recogido en la Carta del Restauro, pero no de la ciudad histórica, que no es foco de una atención especial en los documentos internacionales hasta los años sesenta. Pues, entre los años cuarenta y cincuenta, las breves pinceladas con las que se hace referencia a la ciudad histórica, la Carta de Atenas está aún en franca desventaja con la atención a los Monumentos, la necesidad de la vivienda en los periodos bélicos o las propias reivindicaciones culturales del Movimiento Moderno.



3. LA CULTURA COMO SUSTITUTA DE LA HISTORIA: EL PATRIMONIO CULTURAL Y NATURAL. LA TUTELA DE LOS BIENES CULTURALES

A partir de los años sesenta, los documentos internacionales toman un giro significativo en cuatro sentidos:

- El corpus teórico del patrimonio histórico se re-formula sobre la base del concepto de cultura;
- Los debates sobre la ciudad histórica alcanzan protagonismo equiparándose a la restauración de los monumentos. El interés por la ciudad y los lugares culturales continuará ininterrumpidamente, haciéndose eco de todas las temáticas y aspectos tratados en el discurso del patrimonio hasta la actualidad;
- Se incorporan nuevas temáticas a los documentos internacionales, sintomáticos del cambio del papel del patrimonio: el uso, la puesta en valor, el concepto de reanimación;
- En el ámbito de la restauración, se perfilan nuevos conceptos, que serán paulatinamente desarrollados (conservación preventiva, carta del riesgo, preservación...).

7. CRIADO BOADO, F. *La reconversión de la Historia: el saber histórico frente al Patrimonio Cultural. Humanitas*. Santiago de Compostela, 1999. Págs. 89- 108. BERMEJO BARRERA, J.C. *El final de la Historia*. Madrid, 1987. RUBIO DIAZ, A. *La participación de la comunidad en la gestión urbana y la protección del Patrimonio Cultural. Pliegos Culturales*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Málaga. 2000. Pág.83-104.

8. SUBIRATS, E. *La cultura como espectáculo*. México, 1988. PARDO, J.L. *Las formas de la exterioridad*. Valencia, 1992.

9. Definición de cultura de la UNESCO. *Informe Mundial de la Cultura. Cultura, creatividad y mercados*. Florencia. 1999.

10. Este tema se desarrolla ampliamente en la Carta de México: Conferencia Mundial sobre las políticas culturales (1982), en la que se define la necesidad de ir más allá de la protección del patrimonio y la creación artística, porque "la cultura forma parte de la médula de cuestiones como la identidad, el bienestar, el buen gobierno, el civismo o la creatividad". Por eso, "entre los objetivos de las políticas culturales se encuen-

La sustitución de la historia por la cultura es un hecho transcendente que va a ocasionar un giro de 180 grados en el concepto de patrimonio, alterando definitivamente su naturaleza y sentido. El fin de la historia ha sido ya suficientemente teorizado⁷. A partir de la posguerra, se debilita sustancialmente el Estado Nación por la paulatina globalización de la economía y el nuevo papel de los medios de comunicación y los sistemas culturales. Los Estados pierden el protagonismo político-militar, que hasta entonces los caracterizaba, por el auge de los sistemas de alianzas y la creación de organismos internacionales; y asumen un nuevo papel como organismos administrativos de gestión de la sociedad del bienestar. Con esta nueva función no precisan, como antaño, a la historia y al pasado para legitimarse. Los ciudadanos tienen ya un nuevo referente de identidad: el estado como gestor de bienes y servicios. ¿Qué pasa con la historia?. La historia que interesa ahora es la historia del mundo contemporáneo, la que puede dar sentido y contexto al presente, la que puede explicar las noticias y la actualidad. El resto de la historia pasa a formar parte de la cultura y como tal es valorada (y también consumida)⁸. Por eso, aunque el Patrimonio realmente nunca dejará de hacer alusiones a la historia, ha ido asignándole papeles y sentidos diferentes.

El Patrimonio en este contexto se convierte en Patrimonio Cultural y Natural y sufre un cambio substancial, que afecta tanto a su contenido como a su significado. Como cultura le interesa identificar los testimonios materiales de *la manera de vivir como individuos y la manera de*

*vivir en colectividad, de lo que somos, de lo que fuimos, de lo que hemos olvidado y de lo que podemos ser*⁹. Se amplían notablemente las posibilidades del objeto patrimonial, superando las restricciones del anterior concepto de Patrimonio Histórico Artístico, y se convierte en la nueva forma de consumir historia (relegando en gran medida a segundo término el papel del documento). El patrimonio es, así entendido, imagen y símbolo, y además posee cualidades que se cotizan bien en el mercado (es escaso, anacrónico, a veces exótico) y que encajan en el nuevo sistema de valores que perfilará paulatinamente la posmodernidad, alcanzando un protagonismo en auge. Al impulsarse en la Europa de Posguerra la construcción del Estado del Bienestar, los políticos precisan asentar sus discursos y actuaciones sobre el concepto de democracia, sobre una sociedad que actúe deliberadamente sobre sí misma. Ni la cultura ni el patrimonio permanecen ajenos a este discurso, sino que se legitiman, a partir de ahora, sobre una nueva esencia: su capacidad para expresar la identidad colectiva. Aunque siga ejerciendo un papel determinante la esfera política, la administración o la clase social especializada en la toma de decisiones, el patrimonio se justifica, al menos al nivel de principios y declaraciones, a partir de los años sesenta, por su papel en la cohesión social, en la definición de identidades e ideologías¹⁰ y en su utilidad práctica como recurso explotable con repercusiones significativas en los nuevos mercados culturales benefactores del incremento de calidad de vida¹¹.

El término *Patrimonio Cultural* (que ya se había usado de manera esporádica en el texto de la Convención de la Haya o en la Carta de Venecia) lo definió, como es bien sabido, a mediados de los años sesenta la doctrina jurídica italiana aportando su concepto de Bien de Interés Cultural (*todo bien material o inmaterial exponente de una civilización y como tal merecedor de la estima ciudadana*). Pero, posteriormente (1972), fue el impulso definitivo de la UNESCO con la Convención de París (17^a Conferencia General sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural) el que otorga una verdadera transcendencia a estas definiciones, creando, además, la Lista del Patrimonio Mundial y sus declaraciones y un fondo internacional de recursos económicos para el patrimonio en peligro. La Carta del Patrimonio Mundial Natural y Cultural¹², igual que la definición de los Bienes Culturales, amplía notablemente el concepto de patrimonio al cualificar el significado cultural como denominador común y esencia de otros valores, por encima de las diferencias formales, lo que permitirá expandir el patrimonio tanto a nuevas tipologías (del bien individual al conjunto y al lugar) como a nuevas cualidades (de la materia a los significados).

tra la integración social, la democracia, la creación del significado social y del sentido de confianza, de cooperación y solidaridad que la sociedad necesita"... UNESCO retoma el tema en 1997: *Carta de Tesalónica: las prioridades de la sociedad moderna sobre las cultura y la cohesión social*. Y posteriormente lo continúa desarrollando hasta la actualidad en las distintas declaraciones sobre la cultura, como la *Declaración Universal sobre la diversidad cultural* (2001). En el Consejo de Europa se puede consultar sobre el tema: *La cohesión social de las ciudades* (Recomendación de 1998).

11. Sobre la contribución del patrimonio y la cultura al desarrollo sostenible y su aportación a la calidad de vida en el marco europeo: *Economía y financiación de la cultura*. Consejo de Europa (Sintra, 1987); *Medidas apropiadas para promover la conservación del patrimonio arquitectónico* (Recomendación de Ministros de la Cultura del Consejo de Europa. 1991) y *El patrimonio cultural como factor de desarrollo sostenible*. II Resolución de la Conferencia de Ministros Europeos responsables del patrimonio cultural: *Intervenciones estructurales comunitarias y de empleo* (1996). Conferencia Internacional *El poder de la Cultura*. (UNESCO. Estocolmo. 1998). *El Mercado y la Globalización* (UNESCO. Conferencia Internacional. Canadá 1999).

12. Los contenidos de la Convención de París, se han ido desarrollando paulatinamente en los documentos de UNESCO. Fundamentalmente en las directrices dictadas por la Organización de Ciudades Patrimonio del Mundo (Quebec 1991; Fez 1993; Bergen 1995, Évora 1997). El texto de la Convención fue igualmente revisado en el 2000 (Convención de Cairns. Australia).

Con la adhesión al Patrimonio de los bienes y lugares naturales se estrecha (al menos en apariencia¹³) una alianza esperada y se confirma una sospecha que podría considerarse como uno de los rasgos de la sociedad actual: que en el mundo occidental ya no existe nada que se considere ajeno a la voluntad, al pensamiento o a la acción humana. Pero el vínculo cultura- naturaleza también denota que los debates patrimoniales se han extendido a escala mundial. En la mayoría de las comunidades tradicionales -podríamos citar muchos ejemplos- no se distingue el aspecto cultural y natural de un lugar: cada parte de la naturaleza está dotada de un espíritu (bueno o malo) y cada mito está ligado a un lugar. La relación naturaleza- cultura en materia de patrimonio se reforzará claramente a partir de mediados de los 80, con una atención especial de los documentos internacionales a las temáticas medioambientales¹⁴, y actualmente están en boga con la definición de políticas y estrategias para el Paisaje Cultural¹⁵.

13. De hecho los textos de la convención se prepararon en comisiones separadas y las declaraciones siguen contando con organismos consultivos diferentes, ICOMOS para el patrimonio cultural y UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y Recursos Culturales) para el natural.

14. A mediados de los años ochenta se incrementa notablemente la atención a las cuestiones ambientales en el ámbito europeo, con un desarrollo especial de las políticas medioambientales urbanas a comienzos de los noventa (*Libro Verde del Medio Ambiente Urbano*, 1990). Como textos fundamentales en la relación medio ambiente- cultura se pueden citar en el panorama internacional la *Convención de Río de Janeiro sobre la diversidad biológica* (UNESCO, 1992) y en el europeo *La Conferencia de Ministros: Un Medio ambiente para Europa* (turismo ecológico viable (Consejo de Europa, Lucerna, 1993). Las *estrategias paneuropeas para la diversidad biológica y paisajística* (Suiza, 1995).

15. La protección de lugares, conjuntos y sitios a partir de los años sesenta, ha ido evolucionando hasta el actual concepto de Paisaje Cultural: una categoría en expansión que ha ocasionado una verdadera innovación tanto en el ámbito de los conceptos como en el dise-

El texto de la Convención de París presenta en su época otra aportación que ha pasado más desapercibida. Por primera vez en un documento internacional, se definen de manera integral las actuaciones de los Estados en materia de patrimonio: *identificar, proteger, conservar, rehabilitar, revalorizar y transmitir* (art. 4-5-). Hasta el momento, los documentos internacionales habían venido definiendo, aisladamente y de forma imprecisa, las posibles intervenciones sobre el patrimonio (*salvaguarda, restauración...*), desarrollando fundamentalmente la restauración y haciendo algunas alusiones a la protección y difusión. El patrimonio cultural ya no precisará únicamente su restauración, sino todo un conjunto de acciones que la doctrina italiana ha definido como Tutela, y que integra todas las necesidades que el patrimonio demanda en su nueva funcionalidad.

Definitivamente, será el patrimonio el que forme parte de la cultura. Esta nueva circunstancia tiene efectos duales: en las sociedades capitalistas del mundo occidental, la consideración del patrimonio como cultura estará, a partir de ahora, vinculada al consumo de productos culturales y al mercado, llegándose incluso a hablar de la industria del Patrimonio¹⁶. Sin embargo, en otras sociedades tradicionales, la consideración de la cultura, ha permitido que se les reconozca la posibilidad de un patrimonio propio. Muchas culturas tradicionales cuya principal expresión ha sido la cultura intangible (artes escénicas, ritos, música...) no han gozado de un patrimonio reconocido hasta fechas recientes con la consideración (teórica y jurídica) de los patrimonios inmateriales.

La evolución del concepto de patrimonio y cultura se puede seguir en las Cartas y Documentos Internacionales hasta nuestros días. A partir de los 80, la UNESCO -en el contexto internacional- y el Consejo de Europa -en el europeo-, prestarán una atención especial a este tema. Pero en este debate, el patrimonio perderá protagonismo a favor de la cultura en sí misma o de otras temáticas en boga a partir de entonces, como el desarrollo sostenible.

En el ámbito de la UNESCO, en 1982, se celebra la *Conferencia Mundial sobre las políticas culturales*, que concluye proponiendo a la ONU la dedicación al tema de uno de sus Decenios Mundiales. Entre 1988 y 1997, efectivamente, la ONU celebra el *Decenio Mundial para el desarrollo cultural*, entre cuyos frutos se encuentran la puesta en marcha de 1.200 proyectos de administraciones y organizaciones privadas y el documento de 1995 *Nuestra Diversidad Creativa*¹⁷. Entre las conclusiones de este informe merecen ser resaltadas, en breve síntesis, las siguientes ideas: cada sociedad ha de evaluar e identificar su patrimonio con sus propios criterios y según los usos que quiera hacer del mismo; las cotas de desarrollo idóneas para cada sociedad dependen de las relaciones Cultura-Medio Ambiente; la necesidad de incrementar la investigación sobre las relaciones Cultura-Desarrollo-Organización Política; la reivindicación del papel constructivo y creativo de la cultura (no un mero instrumento para el desarrollo); la necesidad de actualizar el concepto de Patrimonio, demasiado dominado por un modelo único definido por criterios estéticos e históricos, y el fomento a nuevas formas de creatividad.

En 1999, como síntesis de los trabajos sobre la cultura, UNESCO publica el *Informe Mundial de la Cultura*¹⁸ que abarca una heterogeneidad de temas en consonancia a sus ambiciosos objetivos: señalar las tendencias actuales de la cultura y el desarrollo; examinar los acontecimientos relacionados con la evolución de las culturas en el mundo; diseñar indicadores culturales; divulgar prácticas y políticas culturales positivas y analizar diversas temáticas específicas en el campo cultural: cultura y desarrollo económico (cap. I), procesos socioculturales mundiales (cap. II), creatividad, mercados y políticas culturales (cap. III), opinión pública y ética universal (cap. IV) e implicaciones políticas en la cultura (cap. VI).

En el capítulo VII de *Nuestra Diversidad Creativa: El Patrimonio Cultural al servicio del Desarrollo*, se analiza el estado del Patrimonio y se argumenta que, pese a los debates y acuerdos, en la práctica “la

ño de políticas de protección y gestión de esta nueva categoría, donde definitivamente se vinculan el patrimonio cultural y natural. Algunos documentos de referencia: Carta sobre la conservación de los lugares de significado cultural (ICOMOS. Burra (Australia). 1982. Revisada en 1999; Carta sobre la conservación de los lugares de valor del patrimonio Cultural (ICOMOS. Nueva Zelanda. 1992); Carta del Paisaje Mediterráneo (1992); La Conservación de los sitios culturales integrados en las políticas del paisaje (Consejo de Europa. 1994). Conferencia Interministerial relativa a las estrategias paneuropeas para la diversidad biológica y paisajística (Consejo de Europa. Sofía. 1995). Convención Europea del Paisaje (Consejo de Europa. 1997 y 2000).

16. Hewison, H. *The Heritage Industry*. Londres, Methen, 1987, pág 11.

17. Informe *Nuestra Diversidad Creativa*. UNESCO. Comisión Mundial de la Cultura y el Desarrollo. París. 1995.

18. Informe *Mundial de la Cultura*. Cultura, creatividad y mercados. UNESCO. Florencia, 1999.

comprensión del patrimonio sigue siendo conforme a modelos únicos, dominados por criterios estéticos o históricos. Privilegia la élite y la masculinidad; lo monumental antes que lo acogedor; lo escrito antes que lo oral; lo ceremonial antes que lo ordinario; lo sagrado antes que lo profano”¹⁹. Tras este análisis se reclama una “concepción antropológica más amplia” para el patrimonio. Y se concluye, igualmente, que cada sociedad ha de ser capaz de evaluar e identificar su patrimonio con sus propios criterios y según los usos que quiera hacer del mismo.

19. KANDIOTY, D. *El Patrimonio cultural al servicio del desarrollo en Nuestra Diversidad Creativa*. Capítulo VII. Comisión Mundial de la Cultura y el Desarrollo. UNESCO. París. 1995.

20. Carta sobre la Autenticidad. Convención del Patrimonio Mundial. UNESCO. ICRROM. ICOMOS. Nara (Japón). 1994. Dos años después ICOMOS y el Instituto Getty de Conservación retoman el tema de la autenticidad en la Declaración de San Antonio (Texas): La Autenticidad en la conservación y gestión del patrimonio cultural (1996).

El concepto de cultura y patrimonio ha sido largamente debatido, pero su aplicación a las circunstancias concretas de cualquier punto del planeta plantea aún muchas contradicciones. No cabe duda de que los organismos internacionales (fundamentalmente UNESCO e ICOMOS) están haciendo importantes esfuerzos por recoger otras voces e implicar en el debate otras visiones. Los foros de África, el programa de declaraciones de Tesoros Humanos Vivos... así lo demuestran. Pero, en definitiva, los criterios del patrimonio han sido teorizados desde la mentalidad y las circunstancias de la civilización occidental. Incluso, aquellos aspectos en los que más se ha profundizado, como los criterios de intervención en los Monumentos, quedan obsoletos ante otras culturas, donde por ejemplo el concepto de autenticidad no puede radicar en aspectos materiales o formales (Declaración de Nara. 1994²⁰).





UNESCO se ha cuestionado recientemente si será viable en un futuro una normativa sobre el patrimonio cultural aplicable a escala internacional. Y trabaja en la definición del régimen jurídico y obligaciones que conllevan para los estados las figuras de Patrimonio Mundial²¹. En el ámbito del Patrimonio Natural parece más fácil consensuar objetivos comunes para toda la humanidad, pero en el Patrimonio Cultural existen aún demasiadas desigualdades. El propio derecho internacional está construido, igualmente, sobre el ordenamiento jurídico europeo, sin tener en cuenta otras tradiciones.

Pese a esta inquietud, las Cartas actuales no se proponen ya dictar normas ni prohibir actuaciones, como en los primeros tiempos, sino establecer directrices. Los Organismos internacionales se reservan los debates y sus conclusiones, aprovechando la coyuntura de que el ordenamiento jurídico en materia de patrimonio se encuentra, al menos en los países occidentales, muy desarrollado y que otras instituciones de cariz técnico han tomado el relevo en los criterios de intervención (como los Institutos especializados). También es cierto, que ahora los conceptos se tratan de manera menos categórica. Tanto la definición de cultura como la de Patrimonio son más ambiguas, se prestan a distintas interpretaciones, se ven envueltas definitivamente en la duda razonable que preside el pensamiento actual²². El Patrimonio ha dejado de ser algo preestablecido, algo que se puede definir sin complejidad, para ser ya siempre algo cambiante, arbitrario, que será preciso seleccionar, identificar (decir qué posee esa cualificación especial y qué no).

LA GESTIÓN DE RECURSOS LAS POLÍTICAS CULTURALES PARA EL DESARROLLO

21. PROT, L. *Normas Internacionales sobre el Patrimonio Cultural en Informe Mundial de la Cultura*. UNESCO. Florencia, 1999. Págs. 222-236.

22. GIDDENS, A. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, 1997. Pág. 33.

23. Informe Mundial de la Cultura, Op. Cit. Pág. 16.

24. El tema de las políticas culturales se desarrolla desde los años ochenta. Los principales documentos de referencia son: *Declaración de México sobre las políticas culturales* (UNESCO Mundiicult. 1982); *Resolución sobre las políticas urbanas* (Consejo de Europa 1996 y 1999); *Recomendación sobre las políticas del turismo sostenible y medio ambiente* (Consejo de Europa 1997); *Carta del futuro de la actuación cultural europea* (Consejo de Europa 1997); *Conferencia Intergubernamental de políticas culturales para el desarrollo*. (UNESCO. Estocolmo, 1998). *Consulta Panafricana sobre políticas culturales* (Togo, 1998); *Mesa de Primeros Ministros de la Cultura* (UNESCO 1999); *Programa Políticas Culturales para el desarrollo*, especialmente el documento *II Nuevos desafíos en la creación de políticas culturales* (UNESCO 2000-2001). Actualmente también se desarrolla el tema en los debates de la *Red de Cátedras UNESCO*, que el pasado año 2001 contó con los programas: *Cultura y Desarrollo*; *Paz, desarrollo y política cultural*; *gestión cultural y políticas cultural*; *políticas culturales y artes*; *los derechos culturales*. En el ámbito del Consejo de Europa, hay que recordar igualmente el *Programa Marco a favor de la Cultura 2000-2004*: *Programa Europa 2000*, cuyo objetivo principal es ampliar los contenidos del Tratado de Maastrich en la contribución al desarrollo de las culturas de los Estados miembros, respetando su diversidad y potenciando el patrimonio cultural común.

25. La Cooperación en la conservación activa y gestión sostenible de las ciudades patrimonio de la humanidad. ICOMOS. Organización de Ciudades Patrimonio Mundial. Santiago de Compostela, 1999. En el mismo sentido el *Proyecto Europa Mundi* (UNESCO, Agencia Europea para la Cultura, Colegio de Estudios Europeos Miguel Serret. 2000) se plantea sobre el objetivo de detectar los problemas del

En el mismo sentido, el concepto de cultura está siendo redefinido. El Informe Mundial de la Cultura (UNESCO 1999) puso en cuestión que pudiera seguir *siendo considerada como un todo homogéneo, autónomo y organizado de forma coherente, cuya esencia se había identificado siempre con las características comunes, subestimándose los procesos de cambio, las incoherencias, los conflictos y las contradicciones internas*.(...). La cultura se concibe en la actualidad más *como un conjunto de estímulos que actúan los unos sobre los otros*²³, y por lo tanto, como un sistema, una construcción que puede admitir múltiples lecturas. Por eso su debate en los documentos internacionales ha mantenido el protagonismo, pero abriéndose continuamente a nuevas temáticas.

Además, más que los contenidos en sí mismos o las actuaciones concretas, interesan ahora la capacidad de los bienes patrimoniales y los productos culturales para alcanzar unos objetivos y las estrategias y metodologías que pueden ayudar a tal fin. Es decir, la definición de las políticas culturales²⁴. El concepto de Tutela (como conjunto de actuaciones que requieren los bienes culturales) ha sido sustituido, en gran medida, por el de gestión, y descansa sobre los principios básicos de la cooperación, la subsidiaridad y la innovación²⁵. Las políticas culturales, cuya finalidad esencial es *fixar los objetivos, crear las estructuras y conseguir los recursos adecuados para crear un medio humano favorable*²⁶, se han convertido en el tema por excelencia de las Cartas y Documentos Internacionales en los comienzos del nuevo siglo XXI (especialmente las temáticas concretas de las políticas para el turismo cultural sostenible, políticas del paisaje cultural, las políticas urbanas, la gestión de recursos culturales y la globalización y diversidad cultural). Y es así por una razón elemental: la cultura y el patrimonio juegan un papel destacado en las dinámicas estructurantes del mundo contemporáneo, por su capacidad como recurso en las políticas económicas del desarrollo y su papel destacado en los procesos ideológicos de cohesión social²⁷. El carácter de recurso del Patrimonio subraya su carácter de bien, acentuando su potencialidad como dinamizador social, cultural y económico y su utilidad como medio de subsistencia.

El Patrimonio es ya un discurso extendido a todo el planeta. Encaja bien en la cultura mediática actual (de la virtualidad real), donde los símbolos ya no son metáforas sino experiencia real y no intentan reflejar realidades (el pasado), sino narrar una crónica donde todo es interpretable²⁸. Y desempeña un papel importante en la globalización que han impuesto los mercados financieros, los sistemas económicos y las

nuevas redes de información. El patrimonio y la cultura son también recursos importantes en la territorialización que se produce como reacción a la globalización, en cuanto permiten los necesarios procesos de identificación individual (procesos de elección y empatía con un sistema de valores) y refuerzan los procesos locales de legitimación democrática, que fomentan la identidad colectiva. El patrimonio ha dejado de ser un discurso especializado para convertirse en un sistema experto transferible, asequible a cualquiera y por lo tanto en el que cualquiera está legitimado para opinar. El Manifiesto de Santiago de Compostela (ICOMOS 1999), hizo un llamamiento a la necesidad de diseñar formulas innovadoras para la gestión de las ciudades históricas, y a la participación activa de todos los agentes sociales que alcanzan hoy un protagonismo en el campo de la cultura. En estas mismas fechas, se definieron, también por UNESCO, los papeles concretos del Estado, la sociedad civil, las organizaciones internacionales y las asociaciones no gubernamentales en las políticas culturales²⁹.

El papel de la cultura es significativo hasta el punto de que en 1998, en la celebración del cincuentenario de la Declaración de Derechos del Hombre, ICOMOS proclamaba la Carta de Estocolmo³⁰, reivindicando el Patrimonio como un derecho fundamental para la vida humana. ICOMOS reclamaba en este Manifiesto el Patrimonio Cultural como derecho de la Humanidad, en los siguientes términos: “...*derecho al respeto al testimonio auténtico que constituye el patrimonio como expresión de identidad en el seno de la gran familia humana (...), derecho a un mejor conocimiento del patrimonio propio y de los otros grupos (...), derecho al buen uso del patrimonio (...), derecho a participar en las decisiones que afectan al Patrimonio (...), derecho al acceso a los valores que suponen el patrimonio (...), derecho a asociarse para la defensa y valorización del patrimonio...*”

En este sentido resaltan los documentos internacionales, últimamente, el valor espiritual y emotivo del patrimonio³¹ (*La cultura en el Corazón*. Consejo de Europa, 1998), a la vez que definen su importancia en las políticas de desarrollo para la paz, la tolerancia o la convivencia en un mundo plural. La pregunta más repetida hoy en día es ¿cómo van a poder coexistir las múltiples culturas en un mundo como el actual, interactivo?. Porque la diversidad cultural es un hecho innegable, y además es reivindicada como un valor (por su dimensión creativa, por generar nuevas fórmulas de adaptabilidad para aprovechar los recursos, por ser un antídoto a la dependencia política y económica, y constituir una fuente de satisfacciones estéticas)³².

mundo actual y buscar soluciones alternativas.

26. Conferencia Intergubernamental de las políticas culturales para el desarrollo. UNESCO. Estocolmo, 1998. Pág. 31.

27. MOHAN RAO, J. *La cultura y el desarrollo económico* en . UNESCO. Florencia, 1999. Págs. 25-53.

27. Informe Mundial de la Cultura, op. Cit. pág. 16.

28. CASTELL, M. *La era de la información*. Madrid, 1999.

29. La importancia en el patrimonio de la población local se trató en la Carta Internacional para la conservación de las poblaciones y áreas urbanas históricas. ICOMOS. Washington, 1987. Posteriormente la implicación de distintos agentes en la cultura y el patrimonio se ha desarrollado ampliamente. Entre los textos más representativos: *Políticas culturales para el desarrollo*. Estocolmo, 1999. Art. V; *Hacia un pluralismo constructivo*. Coloquio UNESCO- Países de Commonwealth. París 1999. *La Cooperación en la conservación activa y gestión sostenible de las ciudades patrimonio de la humanidad*. ICOMOS. Organización de Ciudades Patrimonio Mundial. Santiago de Compostela, 1999. Mesa redonda de los Ministros de Cultura 2000- 2010- *La diversidad cultural: los desafíos del mercado*. París. Diciembre 2000.

30. Declaración sobre el patrimonio cultural con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre. ICOMOS. Estocolmo, 1998.

31. “*Lejos de considerarse el patrimonio como objetos, se deben destacar los valores que transmite*”. Conferencia de Estocolmo. Políticas culturales para el desarrollo. Sesiones de trabajo de los Foros. 1998. Pág. 312- 32. En el mismo sentido se pronuncia la Carta El Patrimonio en el Corazón. Conse-

jo de Europa. 1998. Y se debate en la *Carta Internacional del Turismo Cultural*. ICOMOS. 1999 (Principio I) la necesidad de "habilitar el acceso tanto físico como emotivo al patrimonio".

32. MCKILEY, T. *Medida de la contribución de la cultura al bienestar humano: los indicadores culturales del desarrollo*. En *Informe Mundial de la Cultura*. UNESCO. Florencia. 1999.

33. En 1989 UNESCO emitía uno de sus documentos más emblemáticos en la defensa del patrimonio inmaterial: La *Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular*. La Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial, ha organizado recientemente una serie de encuentros para la protección de las expresiones del Folklore en distintos ámbitos culturales del planeta (América Latina y el Caribe, Estados Árabes, Asia y el Pacífico, África, Islas del Pacífico...). El tema de las poblaciones indígenas está siendo igualmente objeto de atención preferente por la UNESCO (*Seminario Internacional sobre las implicaciones culturales en el decenio internacional de las poblaciones indígenas del Mundo*. 2000). Asimismo, en la actualidad, UNESCO desarrolla un Programa sobre patrimonio inmaterial. En el 2001 ha creado el Premio a las obras maestras del patrimonio oral e inmaterial con el que quiere reconocer los ejemplos más notables de espacios culturales, definiendo un nuevo concepto: el de la preservación del patrimonio inmaterial, y conseguir recursos alternativos y concienciación entre las actuales organizaciones no gubernamentales.

34. Actualmente, UNESCO invita a

La diversidad se expresa a niveles culturales, tanto en el patrimonio como en las nuevas formas de expresión contemporánea de cada cultura (por lo que temas como el arte contemporáneo, las nuevas creaciones tecnológicas o los derechos de autor se han convertido en uno de los temas preferentes de los documentos internacionales de los últimos años); al igual que se presta una atención especial desde UNESCO al fomento de los valores inmateriales, de la protección y recuperación de las técnicas tradicionales y el folklore -que permiten dar cabida a los patrimonios de otras culturas seriamente amenazados³³-, y que está generando categorías de patrimonio en otros momentos insospechados, como las actuales declaraciones de *Tesoros Humanos Vivos*³⁴ que son elocuentes de que el patrimonio, definitivamente, ya no interesa tanto por él mismo, sino por los beneficios y valores que posee y puede aportar.

Y fundamentalmente el debate se centra en otra pregunta clave: ¿es posible concebir caminos diferentes para distintas sociedades hacia el desarrollo económico y social, que permitan mantener su medio ambiente y su cultura propia? La UNESCO, en concreto, prefiere ser optimista. En el pasado mes de noviembre (2001) proclamaba una nueva declaración de principios: *Declaración Universal sobre la diversidad cultural*³⁵, considerando que las diferencias culturales constituyen un patrimonio común de la Humanidad, tan necesaria como la diversidad biológica, y que por ello debe ser consolidada y protegida para las generaciones presentes y futuras que aún pueden contar con posibilidades de esperanza. Porque "lejos de triturarla, los contactos entre culturas y los mercados mundiales, estimulan muchas formas locales de expresión cultural y artística".

Nos queda el reto de ver si realmente, contra muchos otros intereses, vamos a ser capaces de reconocer, al menos en el Patrimonio, el verdadero derecho a la diversidad. Posiblemente entonces, habrá que volver a redefinir y adaptar los conceptos y a diseñar nuevas estrategias de gestión. Pero eso ya lo comentaremos dentro de un tiempo.



las distintas naciones partes a la creación de un sistema de **Tesoros Humanos Vivos**, recomendando que cada Nación busque los medios de gestión adecuados a sus peculiaridades en la protección de un patrimonio inmaterial al que ya no se reconocen límites y que permitirá "promover la transmisión de las destrezas y técnicas tradicionales por los artistas y artesanos antes de su desaparición por causa de abandono o de reconocimiento". Se trata de proteger, ya no únicamente la cultura material, ni las expresiones culturales, sino incluso reconocer a aquellos que aún las practican y pueden transmitirlos directamente.

35. Este tema comenzó a trabajarse a nivel internacional a partir de la **Carta hacia un pluralismo constructivo** (UNESCO- Commonwealth, 1999), y se desarrolla en la actualidad a través del Plan de Acción constituido en la celebración de la 31ª sesión de la Conferencia General de la UNESCO en París 2001, en la que se aprobó el texto de la Declaración Universal sobre la diversidad cultural. En el pasado mes de abril (2001) celebró en Vilnius (Lituania) UNESCO la **Conferencia Internacional Diálogo entre Civilizaciones**.